

## **Documento ABC.00.04.10.**

### **El 19 de noviembre de 1933, ocasión nacional, también frustrada, de la derecha:**

---

#### **ABC.00.04.10.01. Introducción y planteamiento del seminario ABC.00.04.10:**

1. Igual que en el seminario anterior hemos estudiado el 14 de abril de 1931 como la ocasión revolucionaria de la izquierda española. –Ocasión frustrada –, toca ahora estudiar el 19 de noviembre de 1933 como la ocasión nacional de la derecha, tampoco aprovechada. Una y otra frustración, significan el fracaso total de la II República que, empezó por no realizar la revolución social que se esperaba del 14 de abril, y siguió por no realizar, a su vez, la recuperación nacional que se esperó del 19 de noviembre, elecciones generales que, con el triunfo de las derechas, abrieron el segundo bienio republicano, calificado por José Antonio de estúpido.
2. Aún existe otra fecha, el 7 de octubre de 1934, en la que dentro del segundo bienio, se le ofreció a la derecha una nueva ocasión, originada en el triunfo gubernamental sobre la sedición de Cataluña y la rebelión social de Asturias, para enderezar el rumbo de la II República.
3. Así, pues, en este seminario ABC.00.04.10. vamos a estudiar el segundo bienio republicano liderado por Gil Robles. A diferencia del primer bienio que lideró Azaña. Después, en el Seminario ABC.00.04.13 nos ocuparemos de Azaña, como “César” de la revolución del 14 de abril de 1931, y en el seminario ABC.00.04.14, trataremos del fracaso de Gil Robles, atribuido por José Antonio al hecho de no haberse sabido emancipar de los poderes ocultos de los que fue mero instrumento.
4. Como ya quedó dicho, los cuatro seminarios enumerados, constituyen una unidad didáctica que considera la II República como una unidad histórica, como tal fracasada en la respectiva frustración de sus dos bienios, uno a cargo de las izquierdas y, el otro, a cargo de las derechas. Dentro de este respectivo y mutuo fracaso, de derechas e izquierdas, es donde hay que considerar la acción política de José Antonio y de su Falange. Es entonces, y sólo entonces cuando cobra sentido su afirmación, siempre mal entendida, de que su movimiento no era de derechas ni de izquierdas.
5. Una vez aclarado todo lo expuesto, y progresado en la indagación del verdadero sentido de la propuesta política de José Antonio, ya podemos estudiar en el seminario ABC.00.04.15 la soledad política de FE de las JONS, que fue el precio a pagar por la independencia de José Antonio de unos y de otros. Todos contra José Antonio y su proyecto. Y es en el hecho de esa absoluta soledad en el que hay que basar, a su vez, el fracaso histórico de la Falange. Así queda definido el marco en el que hay que considerar el fracaso total de nuestra historia contemporánea y el origen de lo que José Antonio denominó nuestra revolución nacional, todavía pendiente.

#### **ABC.00.04.10.02. José Antonio gana su acta de diputado por Cádiz, en una coalición de derechas, aunque como independiente:**

1. El día 12 de noviembre de 1933, José Antonio debía hablar en San Fernando, Cádiz. Al iniciarse el acto, y en el instante en que Ramón de Carranza y José Antonio aparecían en el escenario del Teatro de las Cortes, unos pistoleros dispararon sus armas causando cinco bajas: un muerto (Enrique de Segismundo García Matilla) y cuatro heridos; entre ellos, Mercedes Larios y Fernández de Villavicencio, hermana de la futura esposa de Miguel Primo de Rivera, que quedó ciega. El delegado de la autoridad suspendió el acto. Wenceslao Fernández Flórez publicó el día 18 del mismo mes de noviembre, un artículo en el “ABC” censurando la pasividad de los asistentes al acto y en el que se burlaba de las siglas de Falange Española (F.E.), diciendo que significaban: “Franciscanismo Español”.
2. Celebrada la votación, y una vez regresado a Madrid, José Antonio envió una nota a “ABC”, que la publicó el día 23 de noviembre de 1933 en la que decía: *“Al regresar de mi campaña electoral en Cádiz me informan de que en ABC se publicó hace días un artículo firmado, en el que se tomaba a broma el fascismo con motivo del trágico suceso ocurrido en San Fernando el domingo 12. Parece que el autor del artículo, con delicado gusto, extraía del horrendo suceso, luto y zozobra de varias familias, el efecto cómico de compararlo a una dosis de aceite de ricino administrada al fascio español. Si el artículo no se hubiera publicado en ABC no merecería su autor la más mínima beligerancia polémica. Pero la calidad de la tribuna exige señalar que se falta a la verdad y a la justicia en aquel artículo por las razones siguientes: Primera. Porque el acto de San Fernando no era un mitin fascista, sino de propaganda de*

*una coalición electoral; ni la agresión fue dirigida contra ningún fascista; ni en San Fernando había organización fascista; ni el fascio tenía nada que ver con la organización del mitin ni con la vigilancia. Segunda. Porque el autor del crimen lo cometió disparando (sobre el público y no sobre el escenario) desde una puerta lateral de la sala, sin llegar a entrar, por lo que nadie pudo verle en el momento de hacer los disparos ni iniciar en el acto su persecución. Tercera. Porque no ha sido posible hasta ahora determinar quiénes fueron los inductores del crimen, sobre los cuales, de ser conocidos, hubiera podido recaer una justa represalia. Quede con esto restablecida la verdad pública. Por lo demás, los fascistas españoles, sin alardes, se encargarán de demostrar que ni simbólicamente aceptan la más mínima dosis de aceite de ricino”, (Edición del Centenario, p. 368).*

3. Obtenida su acta de diputado, en una coalición de derechas, aunque independiente, José Antonio publicó el 20 de noviembre una nota titulada “Agradecimiento” en la prensa de Cádiz (“La Información”, de Cádiz, 20 de noviembre de 1933, y “Diario de Cádiz”, 21 de noviembre de 1933), donde se decía: *“Todavía bajo la impresión de las primeras noticias, no sé si prevalece dentro de mí la emoción por el triunfo y por el honor de verme elegido en la provincia donde nació mi padre, o el peso de la responsabilidad que va envuelta en la investidura sobre todo en momentos como éstos, decisivos para España. Pero, entre la alegría y el temor, tiene que abrirse paso, en esta fecha, la más viva gratitud: una gratitud emocionada y profunda para todos los que han trabajado con tanta fe por el triunfo de la candidatura en que yo figuraba, y para todos los que, al darme su voto, han sabido hermanar delicadamente la expresión de una confianza generosa y la devoción a un recuerdo para mí sagrado. Estén todos seguros de que no se me escapa ese fino sentido de sus votos, y que, al percibirlo, me siento ligado en sujeción espiritual, que es siempre la más fuerte, al servicio de esta provincia para mí tan llena de motivos de afecto”, (Edición del Centenario, p. 369).*
4. Y como tal diputado independiente, eligió su escaño distante de los del sector derechista, a la derecha de los que ocupaban los socialistas, (Edición del Centenario, p. 372).

### **ABC.00.04.10.03. El 7 de diciembre de 1933, José Antonio intenta publicar, en el primer número de “F.E.” su artículo “La victoria sin alas”:**

1. El 7 de diciembre de 1933, apareció el primer número de “F.E.”, para el cual José Antonio había escrito un artículo titulado: “La victoria sin alas”, que la censura prohibió entonces y que sólo se pudo publicar en el número 23 de “Arriba”, el 12 de diciembre de 1935. Mientras tanto, su contenido fue distribuido clandestinamente, con gran disgusto de las derechas españolas.
2. Este artículo merece ser leído completo. Aquí y ahora sólo podemos llamar la atención sobre sus extremos más importantes. Este es su resumen: *“España entró otra vez en el sorteo el 19 de noviembre. Está bien que las urnas se parezcan al bombo de la lotería. Tanto da que una bola ruede la primera hacia el agujero como que un manojo de papeletas abrume a otro manojo. Aquello lo decide cualquier duende encargado de los azares de la lotería; esto cualquier espíritu, bueno o malo, de justicia, de represalia o de histeria. Puro azar: un buen chiste contra un candidato puede privarle del triunfo a última hora. La comezón de sacudir un Gobierno que irrita puede determinar a un pueblo a derribar mil cosas. España se jugó otra vez al juego de las papeletas el 19 de noviembre. Y hay quien cree que en ese sorteo se ha ganado nada menos que la contrarrevolución. Muchos se sienten tan contentos. Una vez más tiende España a cicatrizar en falso, a cerrar la boca de la herida sin que se resuelva el proceso interior. Sencillamente: a dar por liquidada una revolución cuando la revolución sigue viva por dentro, más o menos cubierta por esta piel endeble que le ha salido de las urnas”, (Edición del Centenario, p. 374).*
3. A continuación, José Antonio señala un hecho: *“No se olvide un dato: hay algunas provincias —sobre todo en las andaluzas— donde el 60 por 100 del censo se ha quedado sin votar. En pueblos enteros, de miles de electores, se han contado por escasos centenares los votos emitidos. Mientras esos pocos electores votaban, muchedumbres torvas, hostiles, apiñaban en las esquinas la amenaza de su presencia, envolviendo en el mismo rencor a los candidatos de todos los bandos. “Todos son lo mismo —gruñían los campesinos andaluces—: ¿qué nos importa a los obreros eso? ¡Que se destrocen los políticos unos a otros!” Las paredes blancas de los pueblos se ensangrentaban en imprecaciones: “No votes, obrero. Tu único camino es la revolución social”. Y unos grabados tormentosos, oscuros, con tenebrosa calidad de aguafuertes, presentaban figuras famélicas con inscripciones como ésta debajo: “Mientras el pueblo se muere de hambre, los candidatos gastan millones en propaganda. Obrero, no votes”. En muchos sitios los obreros no han votado. Se han permitido el lujo escalofriante de regalar a la burguesía —a la derecha, principalmente— la máquina de legislar. Una orden dada a tiempo por los sindicatos, una*

*movilización general de masas proletarias, hubiera producido la derrota de quién sabe cuántos candidatos de las derechas. Los obreros lo sabían y, sin embargo, se han abstenido de votar. Hay que estar ciego para no ver bajo ese desdén la amenaza terrible hacia quienes se consideran vencedores. Las derechas está con su Parlamento recién ganado como un niño con juguete nuevo. Creen —así Azaña hace poco— que el mundo es ese mundo que se ve con la linterna mágica del Parlamento. Encerrados en el Parlamento se creen en posesión de los hijos de España. Pero fuera hierve una España que ha despreciado el juguete”, (Edición del Centenario, pp. 374 y 375).*

4. Y José Antonio concluye: *“La España de los trágicos destinos, la que, por vocación de águila imperial, no sirve para cotorra amaestrada de Parlamento. Ésa que ruge imprecaciones en las paredes de los pueblos andaluces y se revuelve desde hace más de un siglo en una desesperada frustración de empresas. La España de las hambres y de las sequías. La que, de cuando en cuando, aligera en un relámpago de local ferocidad embalses seculares de cólera. Esa España, mal entendida, desencadenó una revolución. Una revolución es siempre, en principio, una cosa anticlásica. Toda revolución rompe al paso, por justa que sea, muchas unidades armónicas. Pero una revolución puesta en marcha sólo tiene dos salidas: o lo anega todo o se la encauza. Lo que no se puede hacer es eludirla, hacer como si se la ignorase. Esto es lo grave del momento presente: los partidos triunfantes, engollipados de actas de escrutinio, creen que ya no hay que pensar en la revolución. La dan por acabada. Y se disponen a arreglar la vida chiquita del Parlamento y de sus frutos, muy cuidadosos de no manejar sino cosas pequeñas. Ahora empiezan los toma y daca de auxilios y participaciones. Se formarán gobiernos y se escribirán leyes en papel. Pero España está fuera”, (Edición del Centenario, p. 395).*
5. El día 19 de diciembre de 1933, fue el estreno parlamentario de José Antonio que no fue, ciertamente muy afortunado: Primero, interrumpió a Gil Robles, jefe de la minoría de derechas, mayoritaria en la Cámara. Segundo, al día siguiente, 20, tuvo su violento incidente con Indalecio Prieto, figura preeminente de la izquierda. Quedaba claro que no era ni de derechas ni de izquierdas. Pero más claro aún quedaba que José Antonio había iniciado su camino hacia la más absoluta soledad política.

#### **ABC.00.04.10.04. La victoria de las derechas, del 19 de noviembre de 1933, fue una victoria inútil, (11 enero, 1934):**

1. En el segundo número de “F.E.”, de 11 de enero de 1934, José Antonio publica su artículo “Victorias inútiles”. En él, se dice: *“Cuando el 12 de abril de 1931 ganó la conjunción republicano-socialista las elecciones municipales, se adueñaron sus jefes, sin más, de los ministerios e implantaron la República. En cambio, ahora, después del 19 de noviembre de 1933, las derechas no sólo no han sido capaces de incautarse del Poder, sino que ni siquiera se hubieran arriesgado a aceptarlo de las manos idóneas; ni, lo que es menos todavía, se aventuran a ser muy exigentes en el cumplimiento de su programa mínimo electoral: sirva de ejemplo la amnistía. ¿Por qué esa diferencia entre el 1931 y el 1933? Sencillamente, porque la victoria de 1931 fue una victoria revolucionaria y ésta de ahora ha sido una victoria electoral. Detrás de los caudillos del 31 había unas masas pujantes, enardecidas con el mito de la forma nueva. Detrás de los caudillos del 33 hay unas maravillosas organizaciones sufragistas, con oficinas a la moderna, ficheros minuciosos y censos ilustrados; hay, también, unas admirables mujeres que han desdeñado burlas y amenazas por cumplir con su deber electoral; pero no hay una fe ardiente ni masas resueltas”, (Edición del Centenario, p. 413).*
2. José Antonio termina este artículo así: *“Los que han contribuido al triunfo electoral derechista pueden dividirse en dos grupos: uno formado por los que votaron en favor del renacimiento de antiguas costumbres: los que añoraban los buenos tiempos de los jornales míseros, de las grandes tierras destinadas al ocio de sus dueños y de los cacicatos de horca y cuchillo, y otro grupo formado por los que quisieron votar contra la disolución de España, contra la impiedad y la crueldad del bienio azañista, contra nuestra colonización por las logias y la Internacional de Ámsterdam. El primer grupo no sólo no nos interesa nada, sino que deseamos con todo fervor, con tanto fervor como los más irreducibles revolucionarios de izquierda, verlo raído del mundo. Pero las gentes del segundo grupo, a las buenas gentes nacionales que esperaron detener una revolución antiespañola con papelitos en urnas, tenemos que decirles: para ganar unas elecciones basta poco más que con señoras y ficheros; pero para ganar un pueblo se necesita más que un cómodo ademán de repulsa; hay que tener una fe, una alegría y una fuerza. Sin ellas —que han de ser puras, sin disimulo ni falsificación— las victorias electorales no sirven para más que para deparar a unos cuantos señores el privilegio de viajar de balde mientras las Cortes duran”, (Edición del Centenario, p. 469).*

3. En una entrevista, publicada en *“Blanco y Negro”*, el 11 de febrero de 1934, José Antonio declara: *“A mi modo de ver, la situación política es ésta: jugamos a hacernos los distraídos ante un estado revolucionario. El 14 de abril de 1931 se hundió todo un régimen: no sólo una forma de gobierno, sino un régimen; es decir, la base social, económica y política en que aquella forma de gobierno se sustentaba. Naturalmente, los que tomaron parte en serio en aquella semirrevolución no limitaban sus ambiciones a sustituir la Monarquía liberal por una República burguesa. Por eso, dueños del Poder, se salieron bien pronto de las maneras tranquilas esperadas por muchos. Azaña y los socialistas, revolucionarios auténticos, se pusieron a hacer la revolución”*, (Edición del Centenario, p. 469).
4. Y José Antonio sigue: *“En esto vienen unas elecciones. Las derechas, con sus justos motivos de protesta y con mejores métodos, sacan muchos diputados. Se forma un Gobierno republicano burgués, y durante varias semanas se entregan las masas conservadoras a la alegría de imaginar que la revolución ha terminado como una película enojosa. De pronto, he aquí que nos encontramos con que la revolución está viva. Y amenazadora. Y con que el triunfo de las derechas es tan débil que ni siquiera se les pasa por la cabeza aceptar el Poder o conquistarlo. Doscientos diputados en el Parlamento no pueden nada contra la revolución”*, (Edición del Centenario, pp. 469 y 470).
5. El 12 de abril de 1934, en el décimo número de *F.E.*, José Antonio publica un artículo titulado *“La República de orden”*. En él, después de recordar que *“el 14 de abril de 1931 se implantó la República en España...”,* dice: *“Desde el 14 de abril de 1931 han corrido tres años. Los gobernantes de la República se las arreglaron para hacerla pronto inhospitalaria. Lo que pudo ser un régimen nacional fue achicado por sus guardianes hasta trocarlo en régimen de secta. Fue puesto en uso, como casacón apollado, al que se acudía a falta de mejor ropa, el más rancio anticlericalismo. Y, lo que es aún peor, se empezó a pagar con trozos de España, traicionando la voz de lo nacional, servicios prestados a la secta. La que iba a ser República de todos los españoles ya estaba casi reducida a República de anti-españoles”*, (Edición del Centenario, p. 540).
6. Continúa diciendo José Antonio: *“Pero, a falta de lo nacional, quedaba lo social todavía. Empresa incompleta —manca—, pero empresa aún: media empresa al menos. Hasta que triunfó en las urnas el Parlamento que ahora tenemos la felicidad de gozar. Este Parlamento se compone, en su mayoría, de radicales y diputados de derecha vicerrepublicana. El partido radical, en otro tiempo furibundo revolucionario, es hoy un modelo de prudencia: lo que se llama un verdadero “partido de orden”. Y las derechas vicerrepublicanas no hay que decir. Todo lo que Azaña y los socialistas llevaron a cabo en el famoso bienio se va a borrar del mundo: ha terminado la revolución social. Y en cuanto a lo nacional, mejor es no decir nada. Nunca se ha visto Parlamento con menos sentido histórico que el Parlamento presente. Todos los partidos “de orden” más o menos adheridos al régimen parecen limitar su ambición a que haya “autoridad”, es decir, no a que se remedien los profundos motivos de desesperación popular, sino a que esa desesperación no se manifieste con demasiado ruido. Lo que no podía entender nadie es para qué se hizo una revolución, si las dos vetas de sustancia revolucionaria, la nacional y la social, iban a abandonarse tan pronto. Ni cuál es la diferencia, salvo en lo que se ha perdido en lo suntuario, entre la República de orden que nos han deparado estos republicanos conversos y aquellos buenos tiempos en que gobernaba el viejo partido conservador, (Edición del Centenario, pp. 540 y 541).*
7. En *“F.E.”*, el 26 de abril de 1934, José Antonio escribe: *“El movimiento del 14 de abril era, en apariencia, portador de las dos cosas que España necesita apremiantemente: un optimismo nacional integrador de todos en la fe de un mismo destino y una justicia social rectificadora de las condiciones inhumanas de vida en que vegeta gran parte de nuestras gentes proletarias. Pronto se apartaron los gobiernos del primero de esos principios. Lo que pudo ser un régimen nacional se convirtió en régimen de secta, inhospitalario y rencoroso. Y apenas terminada esa época, cuando el Gobierno Lerroux y las derechas que le asistían anunciaban poner fin a la política de secta, no hicieron otra cosa que frustrar del todo el otro punto esencial de la República: el de la justicia social. La República en manos del Gobierno Lerroux vino a convertirse en un régimen burgués idéntico al que imperaba en 1921”*, (Edición del Centenario, pp. 558).
8. El 28 de abril de 1934, José Antonio publica un artículo en *“La Nación”* que se titula: *“Revolución”*. En él dice: *“Otra vez pareció que llegaba la revolución en 1931, el 14 de abril. Y otra vez está a pique de verse defraudada: primero, por dos años de política de secta; ahora por una política que no da muestras de querer una auténtica transformación social. Y esa revolución, largamente querida y aún no lograda, ¿podrá “escamotearse”, podrá “eludirse”, como, al parecer, se proponen Acción Popular y los radicales conversos? Eso es absurdo; la revolución existe ya, y no hay más remedio que contar con ella. Vivimos en estado revolucionario. Y este ímpetu revolucionario no tiene más que dos salidas: o rompe, envenenado, rencoroso, por donde menos se espere, y se lo lleva todo por delante, o se encauza*

*en el sentido de un interés total, nacional, peligroso como todo lo grande, pero lleno de promesas fecundas. Así han hecho otros pueblos sus “revoluciones”; no sus reacciones, sino sus “revoluciones”, que han transformado muchas cosas y se han llevado por delante lo que se debían llevar. Ésa es, también, la revolución que yo quiero para España. Mis amigos, que ahora se asustan de un vocablo, prefieren, sin duda, confiar en la política boba de “hacerse los distraídos” ante la revolución pendiente, como si no pasara nada, o la de querer ahogarla con unos miles de guardias más. Pero ya me darán la razón cuando unos y otros nos encontremos en el otro mundo, donde entraremos, después de ejecutados en masa, al resplandor de los incendios, si nos empeñamos en sostener un orden injusto forrado de carteles electorales”, (Edición del Centenario, pp. 571).*

#### **ABC.00.04.10.05. “Las promesas del 14 de abril de 1931 se han quedado tan incumplidas como se quedaron incumplidas las promesas del 13 de septiembre de 1923” (6 junio, 1934):**

1. José Antonio el 6 de junio de 1934 interviene en un debate parlamentario sobre nivelación presupuestaria que, en un momento de su desarrollo, deriva en un debate sobre la Dictadura. Y en su defensa hizo uso de la palabra José Antonio para decir, en primer lugar, que *“Las promesas del 14 de abril de 1931 han quedado tan incumplidas como se quedaron incumplidas las promesas del 13 de septiembre de 1923”, (Edición del Centenario, p. 601).* Y explica, a continuación, que así fue por culpa de los primeros gobiernos de la República.
2. Sigue en su intervención parlamentaria del 6 de junio de 1934 diciendo: *“Pero resulta que, después de esta experiencia, cuando después de este periodo parecía que se desistía de tirar por la ventana, como se había venido tirando, el sentido nacional de la República, cuando pasamos el periodo en que la República se empeñó, por todos los medios, en resultar antinacional, tenemos que ahora la República deja de ser rencorosa, pero tira por la ventana no menos que la otra mitad de su contenido, todo el contenido social que parecía justificarla. Porque resulta que en este instante habéis prescindido de los socialistas y estáis derogando una serie de leyes sociales que podrán ser buenas o podrán ser malas, pero no hacéis ninguna en cambio. Éste es el momento en que mantenéis, a todo trance, el principio de autoridad; éste es el momento que destituís los Ayuntamientos socialistas, y muchas veces lo haréis con razón; pero éste es el momento en que la República se está gobernando exactamente en el mismo tono conservador con que se gobernaba en el año 1921. Ya comprenderéis que por ningún motivo tengo yo ganas de ver una revolución por las calles; no creo que sea preciso para nada que organicemos alborotos callejeros; pero me parece que si la República no lleva a cabo esa revolución social que había prometido, si no se lleva a cabo con la tranquilidad y la serenidad de los que gobiernan, la República no justifica ni poco ni mucho el hecho de estar en este instante gobernando”, (Edición del Centenario, p. 601 y 602).*
3. Es curioso añadir a todo lo ya dicho que el diario madrileño *“Informaciones”* del 7 de junio de 1936, recogía un breve diálogo entre Miguel Maura y José Antonio en los pasillos del Congreso. Maura, le dijo a José Antonio: *“Te felicito por tu valiente discurso de anoche, aunque me figuro cómo te pondrán las gentes de derecha”.* Y José Antonio le repuso: *“Yo no hice ayer más que decir la verdad según mi particular punto de vista y la verdad la diré siempre”, (Edición del Centenario, p. 605).*

#### **ABC.00.04.10.06. “Las derechas, en Babia” (5 julio, 1934):**

1. Este lacónico título de *“Las derechas en Babia”*, presidía uno de los fragmentos del artículo de José Antonio publicado en el núm. 13 de *“F.E.”* de 5 de julio de 1934. El aludido fragmento decía así: *“En el primer número de F.E. quisimos publicar un artículo titulado “La victoria sin alas”. El señor fiscal lo denunció, él sabrá por qué. En el segundo número afirmamos la misma tesis en otro titulado “Victorias inútiles”. A los seis meses de experiencia ¿no hay motivo para que nos ufanemos de haber visto claro? La victoria electoral de las derechas no ha servido para nada. Era una victoria sin fe: fue el resultado de una suma de todos los egoísmos ante el peligro de una revolución. Se obtuvo mediante toda suerte de pactos y de argucias; en muchas provincias fueron aliadas las derechas católicas con masones conspicuos afiliados al partido radical; en otras muchas se estimuló por todos los medios la abstención electoral de los militantes de la CNT. Triunfó la maña y el dinero, no triunfó el espíritu. Y sin espíritu no se hace nada, diga lo que diga el señor Gil Robles, genio de lo prosaico. En política, como en deporte, es muy fácil alcanzar las marcas corrientes; pero desde ellas a los logros inasequibles hay una distancia de centímetros o de segundos sólo superable por los elegidos. El señor Gil Robles, a quien alguien llamó prematuramente “atleta vencedor”, ha sabido hacer, de prisa, el recorrido de los buenos gimnastas de*

*serie; ¡pero nunca, nunca, logrará la gracia y la alegría del último esfuerzo, que es el que depara el campeonato! De esta manera, las derechas gubernamentales fofas, confusas, faltas de fervor y de claridad, desmayan en el Parlamento, no obstante sus reiteradas afirmaciones de adhesión al régimen, reducidas al triste papel de llevar la cola a la minoría superviviente del partido radical, (Edición del Centenario, p. 622 y 623).*

2. En el número 14 de “F.E.”, de 12 de julio de 1934, publica José Antonio su artículo: “*Así se gobierna*”, donde acusa al gobierno de derechas de perseguir a la Falange: “*España; he ahí lo prohibido. Aquí y ahora no hay nada que se considere más vituperable que el proclamar la fe resuelta en España. Si se levanta la voz, claramente, contra los manejos separatistas, se delinque. Si se rompe la cobarde conspiración de silencio que rodea a la insolencia de la Generalidad, se delinque. Si se mantiene viva una organización que predica una ambición histórica y una justicia social para España, se delinque. ¡Nadie hable a voces! Las voces molestan mucho a las juventudes (?) de la CEDA, todas tan modosas, tan cautas, tan hábiles y tan dispuestas a transigir en todo, por santo que sea, con tal de que les dejen compartir el mando, tras la cortina, con el señor Salazar Alonso. La CEDA, así, tras la cortina, promueve nuestras persecuciones. Las gentes de la CEDA son maestras en la insidia: no hay órgano mejor que sus periódicos para recoger y divulgar cuantas falsas especies pueden perjudicarnos. Pero eso no es bastante. La CEDA tiene, además, una grave deuda de envidia que saldar con nosotros. ¿No recuerdan ya los lectores aquella bufonada de El Escorial? Aquello fue llamado el Congreso de las Juventudes de Acción Popular. A fuerza de dinero y entre miles de guardias se apiñó una masa fofa, compuesta de ancianos venerables y juventudes lánguidas. Mientras tanto nosotros, contra viento y marea, tenemos una masa auténticamente joven, cada vez más nutrida, cuyo temple llena casi todos los días, para desesperación de envidiosos, la primera plana de los diarios. ¿Cómo nos lo van a perdonar los de la JAP ni sus tutores? Ya, ya sabemos quién inspira la persecución. Pero el goce magnífico de requemar de envidia a las gentes de Acción Popular no nos lo quita nadie*”, (Edición del Centenario, pp. 628 y 629).
3. “*La Rambla*”, de Barcelona, el 13 de agosto de 1934, publica una entrevista de Alardo Prats con José Antonio en la que éste, a la pregunta del periodista “¿Cómo ve el momento político que atraviesa la República?”, contesta: “*La situación en que se encuentra el país y la República es de una enorme e irresponsable frivolidad. El 14 de abril de 1931 se abrió un proceso revolucionario, y los procesos revolucionarios han de tener su desarrollo; se ha de cumplir su ciclo completo. Uno percibe en estos tiempos claramente que no hay ningún núcleo importante de fuerzas nacionales que se imponga la misión de completar el ciclo revolucionario, de desenlazar la revolución. Lo que hay fundamentalmente es: de un lado, las derechas monárquicas que quieren anular la revolución; del otro, las izquierdas extremas que quieren reducir la revolución al ensayo de la época de Azaña, en la cual en lugar de nacionalizar la revolución, un enorme movimiento de alegría nacional y de fe en el futuro, se redujo a un régimen de secta. Hay un tercer grupo, que es el conglomerado heterogéneo de los agrarios de la Ceda, y los radicales, que quieren, y en este designio se esfuerzan, escamotear la revolución, de la misma forma que los prestidigitadores escamotean los objetos entre cintas y manipulaciones con el sombrero de copa*”, (Edición del Centenario, p. 657).
4. Insiste el periodista en conocer la opinión de José Antonio sobre el 14 de abril y éste le contesta: “*Yo no le debo expresar mi simpatía o mi antipatía por el 14 de abril; es un hecho histórico que hay que aceptar, del cual se han deducido consecuencias importantes. Al examinar estos temas no se puede prescindir del reconocimiento de la realidad. Aquel movimiento tenía, como todo cambio, una serie de cosas, entre otras, el hecho de haber conseguido la unanimidad nacional y el entusiasmo del pueblo para la realización de una misión colectiva. Parecía que se iba a conseguir una transformación profunda en todos los órdenes de la vida del país. Tal vez el fenómeno más destacado de aquel movimiento fuera la actitud de las fuerzas obreras, hasta entonces internacionalistas, al incorporarse a una empresa de tipo nacional. Las dos características fundamentales del movimiento eran: fusión de todos los frentes políticos, promesa de profundas transformaciones en el terreno social*”, (Edición del Centenario, p. 657).
5. A pesar de todo lo ya dicho sobre las derechas, (y lo que falta aún por reseñar), el 20 de agosto de 1934, José Antonio suscribe con Antonio Goicoechea, jefe de los monárquicos españoles autoritarios encuadrados en Renovación Española un acuerdo compuesto de siete bases, complemento del otro pacto suscrito en el verano de 1933, “*Los diez puntos de El Escorial*” (Edición del Centenario, p. 329), que se consideró vigente la base tercera dice: “*Falange Española de las JONS no atacará en sus propagandas orales o escritas, ni al partido Renovación Española, ni a la doctrina monárquica, comprometiéndose a no crear deliberadamente con su actuación ningún obstáculo a la realización del programa de dicho*

partido”, (Edición del Centenario, p. 674). A cambio de este compromiso, Falange recibiría una ayuda económica mensual en torno a las 10.000 pesetas mensuales.

6. “De frente a un nuevo año” es el título del artículo que publica José Antonio en “Libertad”, de Valladolid, el 27 de agosto de 1934. En él, José Antonio dice: “Poco porvenir por una y otra parte: las derechas, triunfantes en las urnas el 19 de noviembre, han defraudado las esperanzas. A toda una masa popular no se le puede pedir distingos y sutilezas; ella sólo sabe, porque así se lo han dicho, que las derechas ganaron las elecciones de noviembre, y que, por lo tanto, mandan. Si no mandan habiendo podido mandar, la cosa es más grave todavía, porque arguye grave indecisión. Pues bien: el último periodo político, transcurrido bajo el signo de las derechas, ha sido de una desoladora esterilidad. No ya en los resultados, sino, lo que es peor, en la temperatura y en el tono. España va trampeando su suerte: pero no ha sentido ni las primeras sacudidas en su viejo fondo histórico y popular. Todos sus magníficos resortes espirituales siguen en desuso. Ha habido regateos en el detalle, pero las derechas no han querido, o no han podido, lanzar la gran palabra del entusiasmo”, (Edición del Centenario, p. 677).

#### **ABC.00.04.10.07. “Toda cooperación con los “elementos del orden” queda expresamente prohibida” (12 octubre, 1934)**

1. El 12 de octubre de 1934, José Antonio dirige un manifiesto a todos los afiliados de Falange Española de las JONS, una vez vencido el movimiento separatista en Barcelona y la rebelión socialista en Asturias. En este manifiesto, José Antonio dice: “1.<sup>a</sup> — *Contra la confusión: La victoria sobre un movimiento separatista puede llenar de jugo histórico y nacional un periodo de medio siglo. Pero ello necesita que las manos victoriosas sean capaces de extraer ese jugo y que la mente de los vencedores albergue, inequívoco, el sentido profundo de otra España. No confiamos en que eso ocurra. El estilo más que trasnochado de quienes gobiernan, el tono conservador, egoísta y antiheroico de los partidos hoy agrupados en el Poder, justifican la previsión de que todo se desperdicie. La fecha del 7 de Octubre, que pudo ser inaugural, se perderá en la espesa mezcolanza de otras fechas mediocres. Populistas, radicales, demócratas y agrarios se las ingeniarán para no deducir del instante ninguna consecuencia heroica. El tesoro del sentido español que encierra la victoria sobre el separatismo se gastará en la calderilla de las “sesiones” patrióticas, de las acciones de gracia[s] al Gobierno y de las alianzas de las gentes de orden. Nuestra juventud, terminantemente, se abstendrá de participar en tales mojigangas. En el altivo aislamiento de ayer y de siempre, guardará intacta la virtud espiritual de la reconquista para cuando llegue, ni mediatizada ni compartida, la total victoria*”, (Edición del Centenario, p. 712).
2. A continuación, José Antonio añade: 2.<sup>a</sup> — *Contra “el orden”. — ¡Aviso!. — Ya se barrunta que la primera consecuencia apetecible de lo ocurrido es, para las gentes llamadas de derechas, “el restablecimiento del orden”. Ninguno de nuestros militantes, pasados los momentos de lucha, participará en semejante empresa. Nosotros queremos el orden, pero “otro orden” diferente hasta la raíz. El régimen social imperante, que es, por de pronto, lo que se ha salvado de la revolución, nos parece esencialmente injusto. Hemos estado contra la revolución por lo que tenía de marxista y antiespañola; pero no vamos a ocultar que en la desesperación de las masas socialistas, sindicalistas y anarquistas hay una profunda razón en que participamos del todo. Nadie supera nuestra ira y nuestro asco contra un orden social conservador del hambre de masas enormes y tolerante con la dorada ociosidad de unos pocos. Todos nuestros afiliados lo proclamarán en todas partes y ajustarán su conducta a esta norma estricta: tras del silencio del último fusil de la revuelta, toda cooperación con los “elementos del orden” queda expresamente prohibida. Nadie que pertenezca a la Falange podrá intervenir en “agrupaciones ciudadanas”, “comités de enlace” ni ninguna otra cosa de ese estilo*, (Edición del Centenario, p. 712 y 713).
3. El 17 de noviembre de 1934, José Antonio le escribe al general Sanjurjo intentado disuadirle de que acepte encabezar un movimiento nacional y le dice: “Le digan lo que le digan, lo que se trae entre manos no sólo no es un movimiento nacional sino que es un fraccionamiento más de los grupos de derecha, el cual, pese a todas las explicaciones con que se les vista, no será interpretado por el pueblo sino como un intento de restauración monárquica. El pueblo nunca juzga por matices literarios, sino por antecedentes y por posiciones simples: no hay manera de crea en la sinceridad popular de un movimiento si lo ve encabezado por quienes que aspiran a ser los acompañantes de usted; es decir, por los representantes de todos los grupos más conservadores, más capitalistas y más partidarios de la monarquía derribada. Le decía que el nuevo intento sólo va a nutrirse, implicando una nueva fragmentación, con gente de la derecha. Y mientras no salgamos de ahí no haremos nada. Los países en que se ha hecho la verdadera

*revolución nacional la han visto hecha por gentes nada derechistas; por gentes conquistadas al socialismo, al sindicalismo, al anarquismo, gracias a la fuerza inmensa de lo patriótico. No uniendo lo patriótico a lo popular, es decir conservando el patriotismo como una especie de patrimonio de los acomodados, no haremos nada. Por eso yo, con el modesto esfuerzo del que, sin duda, tiene usted noticia, me afano por penetrar entre los obreros y los estudiantes revolucionarios. Si a esos se les gana para la causa de España, ofreciéndoles de veras todo lo que hay que darles y renunciando de veras a imponerles cosas que les son antipáticas, España puede alcanzar grandes días. Todo lo demás es perder el tiempo. Si esta aspiración a nacionalizar las cosas revolucionarias y populares estuviera ya adelantada el nombre de usted podría ponerse a la cabeza sin temor a interpretaciones torcidas. Pero aun estamos muy lejos de la madurez de tal propósito. Por ahora son muchos los recelos con que el pueblo recibe cualquier anuncio de movimiento nacional. Y para combatir esos recelos es necesario que trabajemos y nos arriesguemos todos; pero no usted. Si algo hay que conservar intacto, por todo el contenido nacional que encierra, es su nombre y su figura”, (Edición del Centenario, pp. 785 y 786).*

4. El 9 de enero de 1935 “*El Pueblo Vasco*”, de San Sebastián publica una entrevista de José Antonio con José María Salaberría. En ella, José Antonio declara: “*Hay que tener en cuenta que somos, como dicen, un partido de derecha, pero no participamos de la principal ventaja que suele atribuirsele a las organizaciones derechistas: el dinero. Somos un partido financieramente pobre. Al principio, las gentes conservadoras nos apoyaron porque veían en Falange una fuerza que actuaba como ariete contra la situación republicano-socialista de tipo avanzado; pero después, al ocupar el Poder la nueva conjunción derechista de la Ceda, se conoce que ya no necesitan de nosotros, y hasta nos consideran un peligro. En cambio, para los izquierdistas seguimos siendo unos inmundos reaccionarios...*”, (Edición del Centenario, p.826).
5. El 10 de febrero de 1935, José Antonio habla en Salamanca y, después de acusar a los hombres del 14 de abril de haber defraudado la esperanza popular, dice: “*Cayeron en la peor infecundidad social y política, y no es lo malo que aquellos enemigos nuestros se equivocaran. Lo malo es que esta infecundidad persiste ahora, cuando impera un maridaje de sacristán y masones que, con olvido de los ideales magníficos de la hispanidad, perpetúan un fracaso y un espectáculo lamentable. Así tenemos que el partido radical, cuyos únicos ideales de juventud fueron degollar frailes y atropellar religiosas, cuando por azar le llega la ocasión de ejercer influencia en el Poder, no tuvo con qué suplir sus aspiraciones de juventud, tan pintorescas como nefandas, y las ha sustituido con el afán de gobernar a costa de lo que sea, alineándose con Acción Popular, que así se llama hoy lo que comenzó llamándose Acción Nacional, de sentido monárquico, dando lugar a la mixtura cedorradical que nos gobierna. Y todavía hemos podido ver nosotros en las fachadas de Madrid los carteles con los que las derechas unidas ganaron las elecciones de 1933, en los que, con su sabiduría acreditada, Acción Popular se comprometió, para después del triunfo electoral, con anular la Ley del Divorcio, con introducir el crucifijo en las escuelas, con defender las grandes cosas (Religión, Familia, Orden) amenazadas por la revolución, sin que a los quince meses de su éxito baya logrado imponer casi nada de lo que solemnemente prometía”, ...”, (Edición del Centenario, p.856 y 857).*
6. En ese mismo discurso en Salamanca, el 10 de febrero de 1935, José Antonio se refiere a la revolución del 6 de octubre, otra ocasión malograda por el gobierno de derechas: “*Se produjo después en nuestra historia el terrible 7 de octubre, subversión con un indudable fondo popular equivocado, pero popular, cuyos jefes cometieron el delito de aliarse con el más torpe separatismo. Por esto acaso no triunfó la revolución, ya que a los más decididos revolucionarios repugna y subleva la idea que llevan dentro de su pecho, exaltadora de la unidad patria. Al día siguiente, cuando el heroísmo de las Fuerzas Armadas consiguió dominar la revuelta, se pudieron recobrar cincuenta años de historia, emprender la tarea de acabar para siempre con los peores enemigos de España: el separatismo y el marxismo. Pero el Gobierno del extraño bloque gubernamental, fundado por el disfrute del Poder, no hizo nada. En vez de emplearse a fondo en la primera hora, evitando la tardía represión actual, se limitó a dejar hacer. Y es que no sólo hay un fracaso de hombres y de partidos. Es que este Estado ya no sirve, resulta inválido para nuestros tiempos difíciles, y ha dejado que se forjen, y están ahí, en la calle, nuevos fermentos incubadores de insurgencias”, (Edición del Centenario, p.857).*
7. Y José Antonio concluye así: “*Anda ahora España como un ciego perdido por un pasadizo, tocando con una mano o con otra, perdido el tino. Consideramos fundamental, para que encuentre su norte, el arreglo profundo de la economía, pues la que se regía por las normas liberales está en plena decrepitud. Si no damos una fe y un ideal a las nuevas masas desesperadas, volverán de nuevo a la violencia.*”, (Edición del Centenario, p.857).



**ABC.00.04.10.08. “A fines de 1933 salimos del bienio terrible para entrar en el bienio estúpido” (21 marzo, 1935):**

1. El 21 de marzo de 1935, en “Arriba”, José Antonio publica su artículo “España estancada”, en el que dice: *“A fines de 1933 salimos del bienio terrible para entrar en el bienio estúpido. Esto sí que ya no conserva ni rastro del propósito revolucionario del 14 de abril. Ni reforma agraria, ni transformación económica, ni remedio al paro obrero, ni aliento nacional en la política. Chapuzas para remediar algún estrago del bienio anterior y pereza. Pereza mortal, para dejar que los problemas se corrompan a fuerza de días, hasta que llegue otro problema y los quite de delante. La revolución del 14 de abril se ha estancado en esto. ¿Política social? Ni pensarlo; menos que nunca; menos que antes del año 31. Hasta los Jurados mixtos se suprimen. Vuelve a hablarse de jornales de dos pesetas. No hay reforma agraria. La ley de Arrendamientos nace tan inservible que al día siguiente de su aprobación sale un proyecto de ley modificándola. 700.000 hombres están en paro forzoso. El Parlamento, que ni siquiera ha aprobado unos Presupuestos para 1935, se concede a sí mismo vacaciones de Carnaval. Fuera de las vacaciones, sestea. ¿Política nacional? ¿Alrededor de qué? ¿Qué quehacer interesante y alegre se presenta a España? Se empieza a no contar con ella en el mundo. Italia y Francia arreglan el problema del Mediterráneo en nuestra ausencia. Sudamérica recibe, como única noticia de España, una pastoral por radio del señor Rocha. Francia, cuya balanza comercial con nosotros ha mejorado en su favor, todavía nos aprieta las clavijas en el Tratado comercial”*, (Edición del Centenario, pp.896 y 897).
2. José Antonio prosigue así: *El marxismo, cauto y peligroso, ha logrado salir casi intacto del percance de octubre. Ahora rehace sus fuerzas y revisa sus armamentos. Mientras la fuerza pública descubre saldos de viejas escopetas y revólveres caducos, nadie sabe dónde se guardan los arsenales apilados para la revolución de octubre, que no llegaron a salir. Además, el socialismo sabe mover los hilos de la desesperación proletaria, cuando esa desesperación tiene tantos fundamentos. Se trabaja por el frente único con comunistas y anarquistas*, (Edición del Centenario, p.897).
3. Y José Antonio concluye: *“Mientras tanto, cada día nos sale un curandero para el mal. Gil Robles sigue pronunciando discursos prometedores, como si no tuviera tres ministros en el Gobierno y la minoría más numerosa en las Cortes. El Bloque Nacional luce suntuosamente. Éste ya trae palabras nuevas, para que no se diga: habla de unidad de mando, de Estado corporativo y de otras cosas fascistas. ¡En seguida le van a creer! Un orden nuevo traído por las ultraderechas, es decir, por los partidos privilegiados en el orden antiguo. ¡En seguida lo van a creer los obreros, los estudiantes y todos los añejamente descontentos contra el caduco tinglado español!”*, (Edición del Centenario, p. 897).
4. El 9 de abril de 1935, y en el Círculo de la Unión Mercantil, en Madrid, pronuncia José Antonio su conferencia *“Ante una encrucijada en la historia política y económica del mundo”*. En ella, José Antonio acusa a los hombres de la derecha española de que *“Atenúan su desdén, su indiferencia por el problema profundo de cada hombre con fórmulas que, en realidad, no son más que mera envoltura verbal que no significan nada. ¡Cuántas veces habréis oído decir a los hombres de derechas: ¡Estamos en una época nueva, hace falta ir a un Estado fuerte, hay que armonizar el capital con el trabajo, tenemos que buscar una forma corporativa de existencia! Yo os aseguro que nada de esto quiere decir nada. Que son puros buñuelos de viento”*, (Edición del Centenario, p. 954 y 955).
5. José Antonio concluye: *“Pues con estas vaguedades de una organización corporativa del Estado, y del Estado fuerte, y de armonizar el capital y el trabajo, se creen los representantes de partidos de derecha que han resuelto la cuestión social y han adoptado la posición política más moderno y justa. Todo eso son historias”*, (Edición del Centenario, p. 956).
6. En “Arriba”, el 18 de abril de 1935, en su sección habitual *Política española*”, José Antonio a propósito del periodo 1931-1935 escribe: *“Las elecciones de noviembre de 1933 impusieron un cambio de rumbo a la política. El cambio ha consistido en un estancamiento. Ya no se cometen tropelías religiosas, pero todo se deja como estaba. Como estaba en 1931, corregido y empeorado por la furia del bienio. Los privilegios antiguos, la miseria antigua, menos disciplina social y muchos más miles de guardias. Así, el 14 de abril de 1935, ya no se ha parecido nada al de 1931. Le ha faltado color popular y frescura de esperanza nueva. Unas cuantas ceremonias, uniformes, condecoraciones, y unos millares de curiosos en cuyas caras se leía: “Inutilidad por inutilidad”, aquella era más decorativa, por lo menos. (Edición del Centenario, p. 965 y 966).*
7. El 16 de mayo de 1935, en su sección habitual *“Política española”*, en “Arriba”, José Antonio escribe: *“Este Gobierno, con fuerte mayoría parlamentaria, toda participe de las delicias del Poder, y con numerosos ministros de la CEDA y agrarios, parece prometer la volatilización de las últimas esencias del “bienio”. Bien. Y una vez volatilizadas, ¿qué nos quedará? Porque el bienio no vino en un momento*

*de esplendor español; no interrumpió ningún instante glorioso; vino, por el contrario, al final de un proceso de decadencia, sólo interrumpido, en largos lustros, por algún aleteo malogrado. Si se borra el bienio no se reanuda, por tanto, ningún rumbo de gloria, sino que se recae en el marasmo de que debió sacarnos la revolución de 1931 si hubiera cumplido su destino. Y la vuelta al marasmo ¿será como para alegrarse? Hubiera que haber echado las campanas al vuelo si en el recién estrenado Gobierno germinase un propósito transformador; si viniese con aire nuevo y nuevas palabras a sacudir la vieja modorra nacional en busca de las dos grandes metas: la ambición histórica y la justicia social profunda. Pero no; lo que más place a las personas “sensatas” en la solución dada a la crisis es que la nueva formación ministerial piense a todo trance mantener “el orden”, hacer respetar los derechos de todos. ¿Qué derechos?, ¿los actuales?; ¿qué orden?, ¿el actual?; entonces lo que se piensa es estabilizar una época mediocre y demorar otra vez, veremos hasta cuándo, la empresa de resucitar a España. ¡Para esto se hizo una revolución en abril de 1931!”, (Edición del Centenario, p. 991).*

**ABC.00.04.10.09. “Nosotros, frente a la defraudación del 14 de abril, no podemos estar en ningún grupo que tenga propósito reaccionario ni contrarrevolucionario” (19 mayo, 1935):**

1. El 19 de mayo de 1935, José Antonio pronuncia su primer discurso en el cine Madrid, dedicado casi íntegramente al significado del 14 de abril de 1931 y a sus consecuencias. En cuanto al segundo bienio, que es el que ahora importa, José Antonio dice: *“Los hombres del 14 de abril no hicieron lo que el 14 de abril prometía, y por eso ya empiezan a desplegarse frente a ellos, frente a su obra, frente al sentido prometedor de su fecha inicial, las fuerzas antiguas”... Dos órdenes de fuerzas se movilizan contra el sentido revolucionario frustrado el 14 de abril: las fuerzas monárquicas y las derechas afectas al régimen, (Edición del Centenario, p. 1000).*
2. En cuanto a las fuerzas monárquicas, José Antonio dijo: *“Fijaos en que, ante el problema de la Monarquía, nosotros no podemos dejarnos arrastrar un instante ni por la nostalgia ni por el rencor. Nosotros tenemos que colocarnos ante este problema de la Monarquía con el rigor implacable de quienes asisten a un espectáculo decisivo en el curso de los días que componen la Historia. Nosotros únicamente tenemos que considerar esto: ¿cayó la monarquía española, la antigua, la gloriosa Monarquía española, porque había concluido su ciclo, porque había terminado su misión, o ha sido arrojada la monarquía española cuando aún conservaba su fecundidad para el futuro? Esto es lo que nosotros tenemos que pensar y sólo así entendemos que puede resolverse el problema de la Monarquía de una manera inteligente”, (Edición del Centenario, p. 1000).*
3. Y José Antonio prosigue así: *“Pues bien: nosotros —ya me habéis oído desde el principio—, nosotros entendemos, sin sombra de irreverencia, sin sombra de rencor, sin sombra de antipatía, muchos incluso con mil motivos sentimentales de afecto, nosotros entendemos que la Monarquía española cumplió su ciclo, se quedó sin sustancia y se desprendió, como cáscara muerta, el 14 de abril de 1931. Nosotros hacemos constar su caída con toda la emoción que merece y tenemos sumo respeto para los partidos monárquicos que, creyéndola aún con capacidad de futuro, lanzan a las gentes a su reconquista; pero nosotros, aunque nos pese, aunque se alcen dentro de algunos reservas sentimentales o nostalgias respetables, no podemos lanzar el ímpetu fresco de la juventud que nos sigue para el recobro de una institución que reputamos gloriosamente fenecida”, (Edición del Centenario, p. 1001).*
4. En cuanto al populismo, José Antonio dice: *“Ésa es una de las alas que se mueven contra la obra y contra el sentido del 14 de abril. La otra de las alas es el populismo. ¿Qué queréis que os diga? Porque en esto sí que ya nos entendemos todos. Yo siento mucha admiración y mucha simpatía hacia el Sr. Gil Robles, y siento esa simpatía y esa admiración precisamente por el nervio antipopulista que en él descubro. Yo barrunto que un día el señor Gil Robles va a romper con su escuela y me parece que en ese día el señor Gil Robles prestará buenos servicios a España; pero de la escuela populista, ¿qué queréis esperar vosotros? La escuela populista es como una de esas grandes fábricas alemanas en que se produce el sucedáneo de casi todas las cosas auténticas. Surge en el mundo, por ejemplo, el fenómeno socialista; surge el ímpetu sanguíneo, violento, auténtico de las masas socialistas; en seguida la escuela populista, rica en ficheros y en jóvenes cautos, llenos, sí, de prudencia y cortesía, pero que se parecen más que a nada a los formados en la más refinada escuela masónica, produce un sucedáneo del socialismo y organiza una cosa que se llama democracia cristiana: frente a las Casas del Pueblo, Casas del Pueblo; frente a los ficheros, ficheros; frente a las leyes sociales, leyes sociales. Se adiestra en escribir memorias sobre la participación en los beneficios, sobre el retiro obrero y sobre otras mil lindezas. Lo único que pasa es que los obreros auténticos no entran en esas jaulas preciosas del populismo y las jaulas preciosas no llegan a calentarse nunca. (Risas y aplausos.) Surge en el mundo el*

*fascismo con su valor de lucha, de alzamiento, de protesta de pueblos oprimidos contra circunstancias adversas y con su cortejo de mártires y con su esperanza de gloria; y en seguida sale el partido populista y se va, supongámoslo para que nadie se dé por aludido, a El Escorial (risas) y organiza un desfile de jóvenes con banderas, con viajes pagados, con todo lo que se quiera menos con el valor juvenil revolucionario y fuerte que han tenido las juventudes fascistas (grandes aplausos). Y no os preocupéis que, si Dios nos da vida, veremos en España una República cedista, con representación proporcional y con ley de prensa, que tendrá los mayores parecidos con todas las Repúblicas laicas del centro de Europa”, (Edición del Centenario, pp. 1000 y 1001).*

5. José Antonio sigue su discurso así: *“Por eso, camaradas, ni estamos en el grupo de reacción monárquica, ni estamos en el grupo de reacción populista. Nosotros, frente a la defraudación del 14 de abril, frente al escamoteo del 14 de abril, no podemos estar en ningún grupo que tenga, más o menos oculto, un propósito reaccionario, un propósito contrarrevolucionario, porque nosotros precisamente alegamos contra el 14 de abril, no el que fuese violento, no el que fuese incómodo, sino el que fuese estéril, el que frustrase una vez más la revolución pendiente española. Y por eso nosotros, contra todas las injurias, contra todas las deformaciones, lo que hacemos es recoger de enmedio de la calle, de entre aquellos que lo tuvieron y abandonaron, y aquellos que no lo quieren recoger, el sentido, el espíritu revolucionario español que, más tarde o más pronto, por las buenas o por las malas, nos devolverá la comunidad de nuestro destino histórico y la justicia social profunda que nos está haciendo falta (grandes y prolongados aplausos). Por eso nuestro régimen, que tendrá de común con todos los regímenes revolucionarios el venir así del descontento, de la protesta, del amor amargo por la Patria, será un régimen nacional del todo, sin patrioterías, sin faramallas de decadencias, sino empalmado con la España exacta, difícil y eterna que esconde la vena de la verdadera tradición española; y será social en lo profundo, sin demagogias porque no harán falta, pero implacablemente anticapitalista, implacablemente anticomunista. Ya veréis cómo rehacemos la dignidad del hombre para sobre ella rehacer la dignidad de todas las instituciones que, juntas, componen la Patria”, (Edición del Centenario, p. 1002).*
6. José Antonio concluye así: *“Esto es lo que queremos nosotros y ésta es la jornada que hoy de nuevo emprendemos. Esta jornada, camaradas, tiene la virtud de ser difícil; nuestra misión es la más difícil; por eso la hemos elegido y por eso es fecunda. Tenemos en contra a todos: a los revolucionarios del 14 de abril, que se obstinan en deformarnos y nos seguirán deformando después de estas palabras bastante claras, porque saben que la exigencia de cuentas que representa nuestra comparecencia ante España es la más fuerte acta de acusación levantada contra ellos; y, de otra parte, a los contrarrevolucionarios, porque esperaron al principio que nosotros viniéramos a ser la avanzada de sus intereses en riesgo, y entonces se ofrecían a protegernos y a asistirnos y hasta a darnos alguna moneda y ahora se vuelven locos de desesperación al ver que lo que creían la vanguardia se ha convertido en el Ejército entero independiente”, (Edición del Centenario, pp. 1002 y 1003).*
7. El 13 de junio de 1936, en *“Arriba”*, escribe José Antonio: *“Hacia fin de año se disolverán las Cortes. Acción Popular habrá perdido todos sus tópicos electorales: habrá gobernado sin gobernar, que es el mayor desastre que le puede ocurrir a un partido. Toda su crítica del primer bienio caerá como un follaje sin vida después de haber soportado la larga estación de esterilidad del segundo bienio. Y en cambio, las extremas izquierdas, seguras de contar con la falta de memoria de las masas, desplegarán una propaganda frenética que les dará el triunfo. Ya lo pueden ir sabiendo las gentes de buena fe, que no por interés material, sino por adhesión a altos valores espirituales, votaron contra la política de Azaña en 1931. Azaña volverá a gobernar para principios del año que viene. Para impedirlo dieron aquellas gentes de buena fe trabajo y dinero a manos llenas para las elecciones. Dieron el triunfo a Acción Popular. Ya ven de lo que ha servido. Ahora, que cuando estas cosas ocurran en otoño, otros serán los sorprendidos; nosotros, no. La misma mano que escribe estas líneas escribió a raíz de las elecciones del 31 aquel artículo que se tituló “La victoria sin alas”. Desde el principio le vimos la falta de alas a la victoria aquella y señalamos por dónde había que ir. Los nuestros no fueron remisos. Pero hubo, y hay, millones de sordos que vendrán cuando, si no es tarde todavía, les sea posible recabar la gloria de haber llegado en las horas de la adivinación y del heroísmo”, (Edición del Centenario, pp. 1048 y 1049).*

**ABC.00.04.10.10. “Nosotros, dicen los jóvenes de derecha, salimos a la calle con el alma llena de justa cólera española contra la política irreligiosa, rencorosa, antinacional, del primer bienio”:**

1. En “*Arriba*”, el 7 de noviembre de 1935, José Antonio publica uno de sus más brillantes artículos. Se trata de “*Juventudes a la intemperie*”, texto del que ya hemos transcrito algunas de sus partes repetidas veces en este curso. En cuanto a la juventud de derechas, José Antonio dice así: “*Nosotros —dicen los jóvenes de derecha— salimos a la calle con el alma llena de justa cólera española contra la política irreligiosa, rencorosa, antinacional, del primer bienio. Nos humillaba la posición internacional de España, nos dolía en lo más hondo el galope emprendido hacia la desmembración, nos ofendía la insolencia de los triunfadores. Algunos de nosotros, en una ocasión equivocada y heroica, entregaron su vida en la calle alzados contra el gobierno del Estatuto. Otros, sin ir más lejos, arrojaron las vicisitudes de una propaganda peligrosa. Recorrimos a [sic] España de punta a punta, predicamos como una cruzada; sacamos de sus casas a muchedumbres retraídas; y en noviembre de 1933 se nos dijo que habíamos vencido. ¿Vencimos de veras? Es decir, ¿venció el destino nacional al que pensábamos servir? Porque esto es lo que importa; si nosotros aspirásemos a sustituir a las izquierdas en el abuso del Poder, seríamos tan responsables como ellas. Nosotros —los mejores de nosotros— no fuimos a la lucha electoral con ánimo de desquite, sino de servicio; no quisimos ganar las elecciones para nosotros, sino para España. Hoy, aunque nos duela, hemos de confesar que nuestro esfuerzo fue baldío*”, (Edición del Centenario, pp. 1178).
2. Y esta parte de su artículo, José Antonio la termina así: “*¿Es ésta la política nacional que nosotros soñamos? ¿Vive España una existencia fuerte, caldeada por un espíritu nacional? No. Las derechas no han sacado del triunfo sino consecuencias egoístas, conservadoras: han derogado la ley de Reforma agraria, que era mala, no para sustituirla por una buena sino para reemplazarla por un sarcástico simulacro que no dará tierras a los campesinos españoles en menos de dos siglos; asisten sin congoja al renacimiento de los jornales de hambre; dedican al problema del paro poco más que palabrería... En una palabra: se cruzan de brazos ante la pervivencia de un tono de vida triste, miserable, antihigiénico, bronco y desesperanzado. Mala era la insolencia izquierdista de las Constituyentes; pero tampoco el señoritismo satisfecho de estas Cortes, las risotadas torpes de la actual mayoría ante la viva angustia de España, son lo que nosotros apetecíamos. Nosotros, los jóvenes, los que nos movemos por impulsos espirituales, libres del egoísmo zafio de los viejos caciques. Nosotros aspirábamos a una España grande y justa, ordenada y creyente. No es esto, no es esto*”, (Edición del Centenario, pp. 1178-1179).
3. El 17 de noviembre de 1935, José Antonio habla por segunda vez en el cine Madrid; ahora con ocasión de la clausura del II Consejo Nacional de FE de las JONS. Y en este discurso se pregunta: “*¿Qué es la juventud de izquierda? Es la que creyó en el 14 de abril de 1931. ¿Qué es la juventud de derecha? Es la que creyó en el 19 de noviembre de 1933. Pero fijaos en que aquella juventud de izquierda fue la primera en declararse defraudada cuando lo que pudo ser ocasión nacional del 1931 se resolvió en una ocasión rencorosa de represalia zafia, persecutoria y torpe, en que pronto se sobrepuso a la alegría colectiva del 14 de abril el viejo anticlericalismo sectario y pestilente de los Albornoces y de los Domingos. Y la juventud de noviembre de 1933 también llevaba en el alma la convicción de que salía de aquella tortura del primer bienio para entrar, a la carrera, cuesta arriba, en una ocasión nacional y reconstructora; pero a ella también se le ha metido en el alma el desaliento cuando la ocasión revolucionaria de Asturias y Cataluña, en vez de tener el desenlace limpio y tajante que exigían todos, se ha disuelto en trámites y componendas inacabables, y cuando aquellos propósitos de justicia social que se agitaban en la propaganda han tenido que sacrificarse por necesidades políticas al burdo egoísmo de los caciques que se llaman agrarios*”, (Edición del Centenario, pp. 1195).
4. Y, más adelante, prosigue José Antonio así: “*En la derecha y en la izquierda tuvieron que alistarse los mejores de quienes componen nuestra juventud, unos por reacción contra la insolencia y otros por asco contra la mediocridad; pero al revolverse contra lo uno y contra lo otro, al alistarse por reacción del espíritu bajo las banderas contrarias, tuvieron que someter el alma a una mutilación, resignarse a ver a España sesgada, de costado, con un ojo, como si fueran tuertos de espíritu. En derechas e izquierdas juveniles arde, oculto, el afán por encontrar en los espacios eternos los trozos ausentes de sus almas partidas, por hallar la visión armoniosa y entera de una España que no se ve del todo si se mira de un lado, que sólo se entiende mirando cara a cara, con el alma y los ojos abiertos*”, (Edición del Centenario, pp. 1195 y 1196).
5. En Sevilla, el 22 de diciembre de 1935, José Antonio dice: “*Nosotros no nos conformamos con ninguna de esas dos mitades. No creímos que fuera remedio para el primer bienio el segundo. No creemos que*

*después del bienio cruel haya sido ninguna ventaja el bienio estúpido que ahora enterramos. No creemos que, si se ha sido tuerto del ojo derecho durante dos años, se arregle nada con volverse tuerto del ojo izquierdo. Queremos ver una España entera, armoniosa, fuerte, profunda y libre; libre como Patria, que no soporte mediatizaciones extranjeras ni trato colonial en lo económico, ni tenga sus fronteras y sus costas desguarnecidas; y libre para cada uno de sus hombres, porque no se es libre por tener la libertad de morir de hambre formando colas a las puertas de una fábrica o formando cola a la puerta de un colegio electoral, sino que se es libre cuando se recobra la unidad entera: el individuo, como portador de un alma, como titular de un patrimonio; la familia, como célula social; el Municipio, como unidad de vida, restaurado otra vez en su riqueza comunal y en su tradición; los Sindicatos, como unidad de la existencia profesional y depositarios de la autoridad económica que se necesita para cada una de las ramas de la producción. Cuando tengamos todo esto, cuando se nos integre otra vez en un Estado servidor del destino patrio, cuando nuestras familias y nuestros Municipios y nuestros Sindicatos y nosotros seamos, no unidades estadísticas, sino enteras unidades humanas, entonces, aunque no formemos cola a las puertas de los colegios para echar los papelitos que acaso nos obligaron a echar nuestros usureros o nuestros amos, entonces sí podremos decir que somos hombres libres. Pero por eso estamos solos y por eso nuestra tarea es cada vez más difícil. No nos quiere ninguno”, (Edición del Centenario, p.1267).*

6. Y José Antonio añade, en este mismo discurso: *“Y estarán contra nosotros los del lado derecho, estos que no nos perdonan que el 7 de diciembre de 1933, recién ganadas las elecciones por ellos, según dijeron por todos los ámbitos de la Península, proclamásemos que aquella victoria era una victoria sin alas, que de ella no saldría nada bueno, que esa victoria, se desperdiciaría. Fuimos unos aguafiestas; pero fuimos aguafiestas iluminados, porque ahora, cumplidos dos años del vaticinio, hemos podido sacar intacto el artículo que escribimos en el primer número de F.E. para decirles: “¿Veis cómo vuestra victoria era una victoria inútil?”, (Edición del Centenario, p.1269).* Y termina su discurso con la acusación del robo de su idea y proyecto del Frente Nacional *“a cuya sobra se empieza a urdir otra vez aquella “Unión de derechas que en noviembre de 1933 supo obtener la victoria sin alas”, (Edición del Centenario, p.1269).*
7. El 26 de diciembre de 1935, José Antonio escribe en *“Arriba”*: *“Los partidos se preparan para el sorteo”. Y en este artículo explica las dos maneras distintas de entender sus respectivas alianzas electorales Gil Robles y los monárquicos (Calvo Sotelo). Véase (Edición del Centenario, pp. 1276 y 1277).*

#### **ABC.00.04.10.11. “Ha fenecido el segundo bienio” (9 enero, 1936):**

1. El 9 de enero de 1936, *“Arriba”* publica un artículo de José Antonio titulado: *“Ha fenecido el segundo bienio”*, de lectura completa obligada. La crítica de este segundo bienio de la II República, de gestión hegemónica por la derecha, y liderado por José María Gil Robles, por José Antonio fue implacable. Su acusación de esterilidad de tal periodo de la II República, se basa, en José Antonio, en el carácter híbrido del enlace *de estas dos fuerzas heterogéneas: las derechas adictas al régimen (CEDA, agrarios y melquiadistas) y las derechas monárquicas. ¿Cómo era posible que el vástago de tal enlace tuviera aptitud para la reproducción) Los monárquicos, naturalmente, no podían participar en el Gobierno; los adictos, sin aquellos, no tenían fuerzas suficientes para gobernar. Por consecuencia, la unión monárquico cedista daba un fruto estéril. Los cedistas, entonces, hubieron de buscar enlace por otro sitio y lo hallaron con el partido radical. Aquí ya la esterilidad no era tan patente como en el otro caso, pero era igualmente inevitable en lo íntimo y profundo. Sencillamente por esto: porque los radicales y los cedistas no podían entenderse sino en el no hacer, en el dormir y ganar tiempo. Los radicales, viejos tragacuras, y los cedistas, instrumentos cedistas del Vaticano, ¿en qué podían coincidir? Su coincidencia hubo de montarse sobre la renuncia de cada cual a ser quien era”, (Edición del Centenario, p.1301).*
2. Con fecha 12 de enero de 1936, publica *“Arriba”* el 16 de enero siguiente, el manifiesto electoral de FE de las JONS, en el que bajo el epígrafe de: *“Dos años perdidos”* se juzga el bienio conservador fenecido: *“La falta de clarividencia política viene ahora agravada por la nota de reiteración. Los “contra” y los “anti” de las elecciones del 33 imprimieron carácter al periodo político que arrancó de ellas. Sólo hubo aliento para lo negativo. Como no se combatió “por” nada ni “hacia” nada, sólo fue posible lograr coincidencias con el “no hacer”. Cada cual, en aras de conciertos efímeros, renunció a lo más señero que representaba. Aquella paz difícil entre elementos inconciliables devoró cuantas banderas hubieran podido izarse por unos y por otros. Así vimos perecer la reforma agraria del primer bienio sin que otra*

*de verdad la sustituyera, sino el simple designio de dejar como está la insostenible situación del campo. Y vimos aplazado hasta última hora, para darle al fin remedio insuficiente y tímido, la angustia del paro forzoso. Y vimos renacer poco a poco los privilegios legales que en 1934 proporcionaron a la Generalidad de Cataluña instrumentos de secesión. Y esperamos en vano la reorganización del Ejército. Y la infusión de un sentido nacional en la escuela minada por el marxismo. Y mientras se reprimía con severidad la rebelión de Asturias en las personas de unos mineros enardecidos, y se ejecutaba al digno y valeroso sargento Vázquez, asistimos al indulto del traidor Pérez Farrás, primer oficial español que, en más de un siglo, se alzó en armas contra España para desmembrar una parte de su territorio. Esto sin contar la benevolencia acordada a unos cuantos sujetos por subalternas exigencias del sistema político para que metieran las manos a sus anchas en caudales privados y públicos. Ni [con] la sujeción del país entero, por un férreo sistema de excepción, al ayuno de todas sus libertades, como si se estuviera llevando a cabo, para justificar esa merma de libertad, alguna extraordinaria empresa exterior o interior, (Edición del Centenario, pp.1310-1311).*

3. El 19 de enero de 1936, José Antonio habla en Cáceres. Expone cuál sea el programa de las izquierdas y se pregunta: *“Y ante su amenaza ¿qué es lo que se alinea para afrontarla?”* Y José Antonio contesta: *“Se alinean unas masas cuya única consigna parece ser la del miedo... En torno de este terror se nos convoca. Se nos llama apremiantemente a las urnas, porque hay que salvar a España, en peligro, y a la civilización occidental, en riesgo de hundimiento. Pero ante tales llamadas preguntamos todos: “¿Cómo? ¿Pues no habíamos ya salvado a España y a la civilización occidental en 1933? ¿Es que cada dos años se va a repetir esta broma?”* (Edición del Centenario, pp.1315-1316). Y José Antonio dedica el resto de su discurso en Cáceres a denunciar la victoria sin las de las derechas en 1933.
4. El discurso de José Antonio en el cine Europa, el 2 de febrero de 1936, es muy importante: Primero: es la última vez que habla en público en Madrid. Segundo: Con él, cierra su campaña electoral en la capital de España. Tercero: Es la primera vez que se canta el Cara al Sol en un acto de la Falange en Madrid. Cuarto: Y lo más importante: su excepcional contenido doctrinal. En este discurso, en cuanto al tema que ahora nos ocupa, José Antonio se pregunta: *¿Pero si así se nos presentan las izquierdas, ¿cómo se nos presentan las derechas? ¿Qué nos dicen las derechas en sus manifiestos, en sus carteles electorales? Si el rencor es la consigna del frente revolucionario, simplemente el terror es la consigna del frente contrarrevolucionario. Al rencor se opone el terror, y nada más que esto. Ni un gran quehacer, ni el señalamiento de una gran tarea, ni una palabra animosa y esperanzadora que nos pueda unir a los españoles. Todo son gritos: “Que se hunde esto, que se hunde lo otro; contra esto, contra lo otro”; el grito que se da al rebaño en la proximidad del lobo para que el rebaño se apiñe, se apriete cobarde. Pero una nación no es un rebaño, es un quehacer en la Historia. No queremos más gritos de miedo: queremos la voz de mando que vuelva a lanzar a España, a paso resuelto, por el camino universal de los destinos históricos. Para consignas de miedo ya tuvimos bastante con las de 1933,* (Edición del Centenario, P. 1349).
5. El discurso en el cine Europa de José Antonio sigue así: *“Se nos dijo lo mismo: “¡Que se hunde esto! ¡Que se hunde lo otro! ¡Defendámoslo! ¡Todos unidos, todos somos unos [sic]!” Al día siguiente del escrutinio ya se había pasado el susto, y, como se habían unido exclusivamente por el susto aquellos que gozaron juntos las delicias del escrutinio, resultó que al día siguiente nada tenían que hacer en común. Para tener algo en común hay que tener el mismo sentido entero de la historia y de la política. El sentido entero de la historia y de la política, como dije en el mitin de la Comedia, es como una ley de amor; hay que tener un entendimiento de amor, que sin necesidad de un programa escrito, con artículos y párrafos numerados, nos diga, en cada instante, cuándo debemos abrazarnos y cuándo debemos reñir. Sin ese entendimiento de amor, la convivencia entre hombre y mujer, como entre partido y partido, no es más que una árida manera de soportarse”,* (Edición del Centenario, P. 1349).
6. El 2 de octubre de 1936 entrevista en Alicante a José Antonio el periodista americano Jay Allen, corresponsal del “Chicago Daily Tribune” y según éste, José Antonio le declaró: *“Gil Robles tiene la culpa de todo –dijo apasionadamente–. Durante dos años, cuando hubiera podido hacerlo todo, no hizo nada. Y Casares Quiroga, por su política de provocación”.* (Edición del Centenario, P. 1585).

#### **ABC.00.04.10.12. Últimas palabras de José Antonio sobre el bienio estúpido”:**

1. El 17 de noviembre de 1936, José Antonio informa ante el Tribunal Popular de Alicante en defensa propia y en la de su hermano Miguel y de la esposa de este, Margarita Larios. Estas son las últimas palabras públicas de José Antonio y constan, en versión taquigráfica en el Archivo Histórico Nacional (Causa General), legajo 1501-2, folios 1294-1300)

2. Después de haber aludido, por cierto, en su guión para el informe de su defensa al “bienio estúpido”, en su informe oral dice: *“Llegan las nuevas elecciones. Regocijo de las derechas. Blanco y Negro organiza aquella encuesta de que os hablé y me pide mi opinión. Se publicó el 29 de diciembre y está reproducida en la página última, página cuarta del número 33 de Arriba. Era la pregunta: “¿Quién cree que ganará? ¿Triunfarán las derechas?” “Creo que no”, respondí. “¿Cuál será la composición del nuevo Parlamento?” Hice conjeturas bastante aproximadas como pude comprobar más tarde, una vez conocido el resultado de las elecciones. “¿Qué sucesos prevé para el año próximo?”, y le contesté esto: “Las izquierdas burguesas volverán a gobernar... (lee el párrafo) ...horas felices.” Como se ve, mi actitud, la actitud nuestra ante la coyuntura probable de un gobierno Azaña era bastante benévola. Estaba llena de interés; interés benévolo y discreto. Nuestra actitud [no era] de hostilidad cerrada ni nada semejante, quizá porque este panorama del retorno de Azaña estaba predicho por mí desde el 28 de marzo de 1935, cuando escribí en este periódico: “Recuerdo mi vaticinio electoral. Antes de la primavera del año próximo tendremos a Azaña en el Poder”, y lo hice como resultado de una política estúpida de las derechas. Yo auguré que vendría Azaña, y cuando triunfó el Frente Popular y entró Azaña escribí en este número “Sucedió lo que debía suceder”, en el que se dice: “Aquí está Azaña, sucedió lo que debía suceder. [...] Azaña ha tenido dos ocasiones. La de ahora es peligrosa. Si se vuelve a las chinchorrerías del primer bienio, a coger a un comandante y a echarlo porque su mujer vaya demasiado a Misa; si no se vuelve a estas cosas con este ímpetu, puede hacer el Gobierno una gran obra y tiene la obligación de hacer una obra revolucionaria en lo social, mucho más amplia de lo [sic] que hizo la otra vez. Esto lo encontraréis en un trabajo que título ‘Azaña’ comentando el discurso pronunciado por Azaña en el Campo de Comillas, en Madrid.” De adhesión total, entusiasta a cuanto hicieron las derechas, no; de izquierdas, tampoco”*, (Edición del Centenario, pp. 1677 y 1678).
3. En otro pasaje de su informe de defensa, José Antonio afirma: *“Con las derechas mi disidencia ha sido constante. Mi agresión durísima, encarnizada. No insistiré más en esto. Aquí os entrego mis textos y os ruego que hagáis el favor de repasar esta modesta vida que no hubiera traído a cuento si no lo hubiera hecho el señor fiscal”*, (Edición del Centenario, p. 1679).
4. El pasaje más importante del informe de José Antonio es este: *“Yo escribí una carta a Diego Martínez Barrio. Lo ha declarado el Vigilante de Prisiones Francisco Sempere, al folio dieciséis del sumario, y creo que lo declaró otro de los procesados. Una carta dirigida al señor Martínez Barrio, respetado amigo mío. Ha sido Presidente de las Cortes y yo diputado. En los primeros días de agosto le escribí al señor Martínez Barrio. Con el pensamiento puesto en la España de todos y con el pensamiento puesto en la tragedia actual, rogué al señor Presidente que ordenara el que me trasladasen a su presencia para hablarle de una manera confidencial. El señor Presidente, que lo era de esta región, de la Junta local de esta región, no ordenó que me llevaran a su presencia porque estimó que era peligroso, pero ordenó que fuera a hablar en su nombre el señor Martín Echevarría. Le dije esto: “Estoy viendo que España se está haciendo pedazos y estoy viendo que el triunfo no controlado por alguien que no me inspire confianza puede ser la vuelta a aquellas guerras carlistas, el retroceder en lo que se lleva hecho en el orden social, político y económico, la entrada en periodo de obscuridad y torpeza. Yo no puedo hacer más que una cosa: que ustedes me proporcionen un aeroplano, y voy al territorio rebelde dejando empeñada mi palabra de volver —que avala el amor entrañable personal de mi familia: tengo tres hermanos y una tía mía que ha hecho las veces de madre—. Aquí dejo esta prenda. Voy al territorio rebelde y voy a hacer una conminación para que cese esto.” Él me dijo: “Creo que el Gobierno no podrá aceptar esa proposición”. Yo dije: “Si puedo prestar este servicio, no a la República sino a la paz de España —no voy a fingir celo repentino—, aquí estoy”. No se aceptó el servicio. Lo que yo ofrecí quizá no fuese posible, pero lo ofrecí y no vinieron a darme contestación. Es un círculo de indicios bastante más lleno que los indicios acusatorios del señor Fiscal”*, (Edición del Centenario, pp. 1687 y 1688).
5. Este informe de José Antonio termina así: *“Creo que con esto ha terminado mi defensa. Una sola palabra al Tribunal. Creo que es usual en los políticos de algún relieve que, cuando se ven en un trance así, como este en que vosotros me ponéis, empiezan o acaban soltando una heroica baladronada para la posteridad, diciendo: “En fin, yo soy el responsable de todo. Disponed de mi vida. Haced lo que queráis. Cumplo con mi deber.” Esta decisión ha sido interrumpida algunas veces por algunos jefes revolucionarios de izquierdas. Yo prefiero imitar a éstos y no a los otros. No os voy a decir nada de esto: “No me importa dar la vida por esto o por lo otro”. El señor Fiscal ha dicho que soy valiente. No soy valiente. Quizá no sea cobarde. Sí me importa dar la vida. Hay que arrostrar los sucesos de la vida con decorosa conformidad. Os digo que preferiría con mucho no morir. Que creo que la vida no se nos ha dado para que la quememos como una bengala al final de una función de fuegos artificiales. Si yo no he tenido parte en esto, si no he participado en esto, ¿para qué voy a venir aquí y hacer el papel de víctima?”*

*Yo os ruego que estiméis mi causa y en conciencia dictéis veredicto de inculpabilidad. Vuestro rigor no va a ser puesto en duda por nadie. Habéis defendido a las instituciones que os han encargado de defender con severidad. Vuestro entusiasmo por el régimen, tampoco. Os ruego que no veáis en mí si soy fulano o mengano, sino que soy un acusado que viene aquí a comparecer ante la Justicia con otros dos, que peséis mi causa con todos los indicios, todas las pruebas; y porque creo que lo merecemos y no tenéis que acreditar vuestro rigor y os interesa seguir acreditando la absoluta justicia de este Tribunal Popular, os pido dictéis un veredicto de inculpabilidad para los tres. Yo os aseguro en nombre de todos y mío que he de agradeceros muy de veras esta noche de [sic] encontrarme con la vida en el cuerpo, con esta vida que modestamente he dedicado y seguiré dedicando a que contribuya con mucho o poco a que el pueblo español tenga uno de los lemas de nuestro movimiento: “La patria, el pan y la justicia”, (Edición del Centenario, p. 1689 y 1690).*

6. Al día siguiente, 18 de noviembre de 1936, José Antonio redacta su testamento ológrafo. No es este el momento de que nos ocupemos de él con la atención y extensión que se merece. Sólo recordar aquí y ahora cuando dice: *“En cuanto a mi próxima muerte, la espero sin jactancia, porque nunca es alegre morir a mi edad, pero sin protesta. Acéptela Dios Nuestro Señor en lo que tenga de sacrificio para compensar en parte lo que ha habido de egoísta y vano en mucho de mi vida. Perdono con toda el alma a cuantos me hayan podido dañar u ofender, sin ninguna excepción, y ruego que me perdonen todos aquellos a quienes deba la reparación de algún agravio grande o chico. Cumplido lo cual, paso a ordenar mi última voluntad en las siguientes cláusulas: Primera. Deseo ser enterrado conforme al rito de la Religión Católica, Apostólica, Romana que profeso en tierra bendita y bajo el amparo de la Santa Cruz”, (Edición del Centenario, p. 1695).*